

idea: y así es indispensable, cuando se traduce de cualquiera de las dos, sacrificar en unos parajes la energía á la nobleza, y en otros la exactitud á la índole del idioma en que se traduce. Además, por muy versado que sea un traductor en las dos lenguas, no debe lisonjearse de hallar siempre equivalentes exactos, pues á veces solo encontrará voces que se aproximen, y á veces tambien no podrá usar de las mas propias, por haber muchas que, siendo enérgicas y cultas en un idioma, sus equivalentes en otro son indecentes ó bajas. Ejemplos tenemos de esto en las voces *onos*, *boucolos* y *sibootes*, el *jumento*, el *baquero*, y el *porquerizo*, que son de las mas nobles y enérgicas que hay en la lengua griega, y cuyos equivalentes en castellano y en francés no serian tolerables en un estilo medianamente culto; y aun por esto los traductores de Virgilio han usado de la voz *bucólicas*, como lo observa Boileau Despreaux (1), y no de *conversaciones de baqueros*, que es su propio equivalente. Agregase á esto que en una obra de historia natural, en que precisamente se ha de hablar de las partes internas y esternas de los animales, de su generacion, organizacion, etc., no es

(1) Boileau, *Réflexions critiques sur quelques passages de Longin*, réflex. IX.

pequeña dificultad tratar estas materias de modo que no se omita lo preciso para la instruccion, ni se falte á la decencia.

Así por el particular cuidado que he puesto en penetrar el sentido del original, como porque, no fiándome de mí mismo, me he valido de amigos muy instruidos para cotejar con el original mi traduccion, estoy persuadido á que esta es fiel; pero debo prevenir que no se ha de buscar en ella aquella energía, concision, pureza y hermosura que admiran los Franceses y toda la Europa literaria en el estilo de Mr. de Buffon: ya porque el de la obra que traduzco, tanto como tiene de fluido al leerle, tiene de difícil y escabroso para traducirle en nuestro idioma, y mucho mas siendo una obra voluminosa, en que no bastaria una mediana vida para corregir escrupulosamente la version; y ya porque, como dice un célebre autor de nuestros dias y no lo ignoran los prácticos en este ejercicio: «en un pedazo de elocuencia ó de poesía, en que se acalora la imaginacion ó toma parte la voluntad, puede el traductor penetrarse bastantemente de los pensamientos y afectos del autor para apropiárselos y espresarlos con libertad y calor; pero en una obra dilatada, en que la narracion es tranquila y de pura instruccion, casi es forzoso seguir paso á paso al modelo, no solamente en

el órden de las ideas, sino tambien en la forma que las ha dado.» Es verdad que en la obra de que tratamos hay multitud de descripciones tan varias y floridas como la misma naturaleza; pero tambien espero que en ellas será donde, si no me engaño, aparezca con menos defectos mi trabajo. En conclusion: en todo aquello en que la índole de nuestra lengua se adapta á la del idioma francés, me he acomodado cuanto me ha sido posible al estilo del autor: en lo demas he procurado evitar no menos la sujecion servil que la demasiada licencia.

Carta

DE LOS SEÑORES DIPUTADOS Y SINDICO DE LA
FACULTAD DE TEOLOGIA DE PARIS

A M. DE BUFFON.

Muy Sr. mio:

POR un individuo de nuestro Cuerpo hemos tenido noticia de que luego que V. supo que la Historia natural que va dando á luz era una de las obras que de órden de la Facultad de teología debian ser examinadas y censuradas, por contener principios opuestos á los de la religion, le declaró V. no haber sido su ánimo separarse de las sanas máximas de esta, y que estaba pronto á satisfacer á la Facultad sobre cada uno de los artículos que juzgase reprehensibles en su obra: y apreciando, como es justo, tan cristiana determinacion, para que pueda V. ponerla en práctica pasamos á sus manos las proposiciones sacadas de su obra que nos han parecido contrarias á la creencia de la Iglesia, quedando de V. etc.— Los Diputados y Sindico de la Facultad de teología de Paris.— En la casa de la Facultad, á 15 de enero de 1751.